

La razón quiere volver hacia atrás. La formación racionalista debe ser neutralizada. El éxtasis o la alienación son los que podrán llevar al hombre hacia una revelación. En esta obra final, Eurípides ofrece a los espectadores la intuición de un mundo desconocido y la conciencia trágica de los límites a los que conduce el pensamiento racional. Es la experiencia teatral la que puede producir un temblor, un abortado esfuerzo hacia un conocimiento extático.

La breve conclusión pasa revista a los temas ya tratados, especificando de manera general las características de cada una de las fases creadoras de la evolución teatral de Eurípides. Tal vez lo que constituya el mayor mérito de la obra esté representado por este esfuerzo para ligar estrechamente intelectualidad y teatralidad. En un autor como Eurípides, de quien muchos se han servido con intenciones diversas para hacerlo el padre de la psicología, el representante de la ilustración o el primero de los ateístas, el trabajo de Assael constituye un refrescante testimonio de la tarea filológica: el intento de restaurar los lazos que determinan la unidad de la obra de arte. El constante camino de ida y vuelta entre el estudio de los aspectos formales y su relación con la pregunta esencial del hombre acerca del misterio de la existencia, permiten releer la obra del trágico como lo que verdaderamente es: una unidad de sentido que conmueve el alma y desafía al intelecto. La tesis de Assael, con todas las cuestiones que plantea (y tal vez más aún con todas aquellas otras que deja sin respuesta) invita a reflexionar sobre el arte del último de los trágicos a partir de una visión integradora. Tal vez constituya su mayor elogio.

Juan Tobías Nápoli

Universidad Nacional de La Plata



Diodoro de Sicilia. *Biblioteca Histórica*. Introducción General. Libros I-II. Edición coordinada por Jesús Lens Tuero. Traducción de Jesús Lens Tuero, Jesús M. García González y Javier Campos Daroca. Madrid, Ediciones Clásicas, 1995, 454 pp.

El proyecto editorial coordinado por el Prof. Jesús Lens Tuero para acercar al lector de habla hispana una traducción de Diodoro de

Sicilia presenta su primer resultado en este volumen de Ediciones Clásicas, perteneciente a la colección de Autores Griegos dirigida por J. A. López Férez y A. Martínez Díez. El volumen comprende una Introducción General a cargo de Jesús Lens Tuero, el Libro I con Introducción a cargo de J. Campos Daroca y Traducción a cargo del mismo y de J. M. García González; y el Libro II, con Introducción y Traducción a cargo de J. Lens Tuero.

La Introducción General ubica al lector en la personalidad de Diodoro de Sicilia y sintetiza las líneas críticas fundamentales, señalando las dificultades básicas presentadas por el texto, que son, específicamente, relativas a la cronología, a la geografía y al título.

En lo concerniente a la cronología, Lens Tuero indica la incongruencia suscitada entre el proyecto de Diodoro -realizar un compendio histórico de alrededor de 1.138 años, desde un período anterior a la guerra de Troya hasta el arcontado ateniense de Herodes en 60/59 a.C.- y la utilización de fuentes cronográficas diferentes para la historia griega y romana. De igual modo, ofrece dificultad la cuestión geográfica, por la incoherencia entre los datos geográficos reales y los que Diodoro apunta como resultado de sus propios viajes. En este aspecto, Lens Tuero opta por la opinión, ya aceptada por Hornblower y Nock, de ver en la referencia a viajes, un *tópos* propio de la redacción de obras históricas. La dificultad planteada por el título *Biblioteca*, un título sorprendente en una obra de naturaleza histórica, se resuelve, según Lens Tuero, por conexión con la *Biblioteca* de Focio y con el término *syntaxis*, utilizado por Diodoro en el proemio, en el sentido de que pretende dar a su obra una amplitud historiográfica mayor que la de las obras precedentes.

En opinión de Lens Tuero, Diodoro es el primer historiador con conciencia de propiedad intelectual sobre su obra; sin embargo, este hecho no le impidió la absorción de la influencia moralizante de los estoicos, especialmente de Posidonio o del mismo Isócrates, hecho que instaló la discusión sobre la originalidad del autor. Lens Tuero documenta las opiniones dispares de Schmid-Stählin, Bröcker y Momigliano, para manifestar su adhesión a la idea sostenida por Palm y Drews: considerar la homogeneidad lingüística y estilística de la *Biblioteca*, y su concepción moralizante, el rasgo más original de Diodoro.

La concepción moralizante resulta esencial en la interpretación que Lens Tuero realiza del uso de las tres fuentes principales de Diodoro: Agatárquides de Cnido, Eforo y Polibio, ya que Diodoro afronta la tarea de redacción de la historia universal con el objetivo de mostrar la actuación de la divina providencia y, por lo tanto, de extraer lecciones morales. Como era de esperar, Lens Tuero concluye su Introducción con una bibliografía selecta, compuesta por ediciones, traducciones, léxico y comentarios.

El punto de vista adoptado para el Libro I, en particular, por J. Campos Daroca, quien tiene a cargo la Introducción, es la convicción acerca de su valor paradigmático para la totalidad de la *Biblioteca*, en razón del viaje de Diodoro a Egipto como un requisito de la *paideía* griega. Esta posición crítica orienta el comentario de Campos Daroca, que se detiene en cuatro aspectos del Libro I: contenidos, fuentes, construcción tópica y características de la presente traducción. Aunque resulta evidente la distribución bipartita impuesta por Diodoro al texto con el capítulo 42 como eje divisor; Campos Daroca sostiene que se pueden distinguir tres partes: proemio, narración de los orígenes del género humano e historia de Egipto. El importantísimo papel asignado por Diodoro a la historia egipcia se explica a partir del valor paradigmático que dicha cultura adquirió para el mundo griego en época helenística, tal como lo comprueba el hecho de que los griegos se apropiaran de figuras mitológicas egipcias, como el mismo Heracles.

En lo que respecta a las fuentes utilizadas por Diodoro en el Libro I, Campos Daroca sigue a Schneider al considerar que Diodoro imita el modelo ofrecido por Hecateo de Abdera en sus *Aigyptiaká*, cuando describe las instituciones egipcias como modelo originario de excelencia. La vida egipcia mostraba estabilidad, continuidad y prosperidad, contrariamente al mundo griego que aparecía, en ese momento, como lugar de decadencia y revolución. No obstante, el mismo Campos Daroca limita su propia afirmación, puesto que se halla, además, en la obra de Diodoro, una influencia visible de las corrientes de pensamiento del helenismo tardío.

En algunos aspectos geográficos, el texto del Libro I parece seguir a Agatárquides de Cnido y, en algunos aspectos históricos, a Heródoto, especialmente, en 59, 2 (Heródoto II, 112) y en 66-69 (Heródoto II, 151). En la discusión acerca de los pasajes no inspirados

en Heródoto, por ejemplo 58, 5 y 53, 8; Campos Daroca, se inclina por el criterio de Obsomer y estima que estos pasajes consisten en una excelente reelaboración de gusto helenístico.

Al parecer, el comentario de Campos Daroca, acerca del Libro I, tiene por objetivo señalar que este libro debe leerse teniendo en cuenta una larga tradición de egiptografía griega, de modo de fundamentar el interés de Diodoro por Egipto en el criterio de lo maravilloso, tal como es usual en la literatura etnográfica griega. La inevitable comparación con Heródoto, demuestra que Diodoro suministra una perspectiva diacrónica al dar su visión de Egipto. En este sentido, el texto de Diodoro resulta paradigmático para la construcción de lo que se ha llamado "el modelo antiguo", por situar el punto de partida de la cultura humana en los pueblos no griegos de Asia y África. Aunque Campos Daroca no suscribe el combativo enfoque de un texto como el de Bernal, *Black Athena. The Afroasiatic Roots of Classical Civilization* (1987) admite, con moderación, que Diodoro marca un hito en la valoración de Egipto, porque desde el punto de vista historiográfico, los egipcios, así como los fenicios y babilonios, tenían la virtud de presentar documentos escritos inalterables por haberlos colocado bajo el cuidado de una casta sacerdotal.

Los tópicos abordados por Diodoro ponen de manifiesto la valoración de los elementos civilizadores oriundos de Egipto, especialmente, en lo relativo a su organización social -extremadamente pautada y estable- en un momento en que la teoría evolucionista de la cultura se vuelca a una idealización de lo primitivo. Campos Daroca justifica esta visión destacando la importancia que Diodoro otorga a la figura del soberano, como elemento civilizador, y la abundancia de pasajes llamados utópicos.

La traducción del Libro I, una responsabilidad compartida por J. Campos Daroca y J. M. García González, se hizo sobre la base de la edición de Vogel para Teubner, con la consulta a la edición más reciente de Vernière-Bertrac en *Presses Universitaires de France*, para resolver pasajes difíciles.

El Libro II, con su Introducción y Traducción a cargo de J. Lens Tuero, está presentado como una historia de Asia y un modelo de relato etnográfico por sus tres componentes: narración histórica, exposición de costumbres y descripción de cosas notables. Naturalmente, estos tres componentes causan una dificultad de

clasificación fundada, por un lado, en la hipertrofia de lo biográfico y, por otro lado, en la estilización tradicional del relato etnográfico.

La figura femenina de la reina Semíramis, de capital importancia en el Libro II, sirve a Lens Tuero para analizar la expresión de lo oriental como inversión femenina de la occidentalidad masculina. La dicotomía entre Asia femenina y Europa masculina, todavía no estudiada lo suficiente, resulta, en la visión crítica de Lens Tuero, tan sustantiva para el mundo griego como la oposición griego-bárbaro. Esta visión del proceso histórico sujeto a una fuerte sexualización se debe a la fuente fundamental del Libro II, que es Ctesias, de quien Diodoro tomó un marcado estatismo y un sentido emblemático de los sucesos.

Si se considera, tal como Lens Tuero propone, que el clímax del Libro II está ubicado en la descripción de las islas del sol, todo el Libro II se nos muestra ordenado en dirección a exaltar el territorio colocado bajo influjo solar como expresión de lo paradisíaco, algo que tiene por antecedente el relato de Yambulo y que Diodoro presenta visiblemente resumido. El rasgo fundamental de la vida en estas islas es la *poikilía*, la diversidad, un concepto que Lens Tuero comenta en sentido sociológico, cultural y psicológico. En sentido sociológico, *poikilía* significa lo opuesto a la simplicidad. En sentido cultural, *poikilía* define la expresión de la multiplicidad en la creación artística, que fuera rechazada con tanta fuerza por Platón en *República*, 399 y ss. En este sentido, interesa a Lens Tuero destacar el concepto opuesto que es el término *haplótes*. Por último, en sentido psicológico, el término *poikilía* designa un tipo psicológico determinante en la cultura griega desde la poesía homérica, a partir de la cual puede señalarse la oposición entre *poikilía* jonia y *haplótes* doria, tal como atestigua Platón, en *Leyes* 679a-680d. La oposición entre *poikilía* y *haplótes* sustenta la interpretación que Lens Tuero realiza del Libro II, para la cual resulta definitoria la noción de *poikilía* dramática, es decir la anulación de la identidad del individuo por "simpatía" con la representación dramática aplicada, en este caso, al relato histórico.

Para la traducción del Libro II, Lens Tuero se ha servido de la edición de Oldfather (LCL, 1935) realizada como revisión de la edición al cuidado de F. Vogel para Teubner (1887). Tras señalar que para el pasaje 57, 5 prefiere la lectura de *diphyé*, contrariamente a la propuesta de Dindorf y el mismo Oldfather, Lens Tuero cierra su comentario

sobre el Libro II afirmando que conoce las opiniones de E. V. Maltese en relación con los *excerpta* de Gemisto Pletón sobre el libro II, 1, 34 de Diodoro; pero considera que estas opiniones deben ser aún sometidas a un análisis más detenido.

Como corolario de la excelente propuesta editorial que el volumen proporciona, el texto se cierra con un índice de nombres propios y de materias a cargo de J. L. López Cruces y P. P. Fuentes González.

Por los cuidadosos comentarios textuales, así como por las profusas notas al pie, por la traducción fidedigna y de agradable lectura y por los estudios introductorios, la presente edición de la *Biblioteca Histórica* de Diodoro nos parece rigurosa y enriquecedora, no sólo para el especialista, sino también, para todo aquel que desee acercarse al mundo griego a través de la visión aportada por el helenismo.

Graciela Cristina Zecchin de Fasano

Universidad Nacional de La Plata



Marcos de Pinotti, Graciela E. *Platón ante el problema del error. La formulación del Teeteto y la solución del Sofista*. Buenos Aires, Fundec, 1995, 253 pp.

El presente libro es el resultado de una cuidadosa investigación sobre los diálogos platónicos tardíos. La obra constituye un análisis exhaustivo, de marcado rigor metodológico, que orienta en la controversia de la posibilidad de la falsedad. Marcos toma como punto de partida los supuestos sobre los que se apoya la negación de la falsedad en la concepción sofística, luego, examina las argumentaciones platónicas para probar que la tesis sofística, que sostiene la negación de la falsedad, es, a su vez, falsa. Por último, revisa la solución al problema que aparece, recién, en el *Sofista*.

El volumen se abre con un prólogo de N. L. Cordero (Universidad de Rennes I Paris) y una introducción de la autora que presenta una detallada contextualización y síntesis de los pasajes; culmina con las notas, una extensa y actualizada selección bibliográfica y, por último,